

Félix María Zuleaga

MIGUEL MIRAMÓN.

General de División.

Presidente Interino Constitucional.

-0-

3º y último período.

Del 14 de agosto al 22 de diciembre de 1860.

Tiempo:

(4 meses 9 días).

"El número mayor
vence al menor."

Napoleón I.

Para aquellos de nuestros contemporáneos que en cualquier parte de la República vivieron el período agitado de 1913 a 1916, que tanta semejanza tuvo con el de 1855 a 1860, es comprensible sin mucho esfuerzo de imaginación, el estado de ánimo que privaba en los particulares, en general, y en los políticos, especialmente, cuando se procedió en la ciudad de México a elegir al sucesor del general Félix María Zuleaga. La duda sobre cuál de las dos bandas en pugna vencería al fin en el terreno de las armas, era lo que a todos inquietaba más que nada; y la elección, hecha conforme al artículo 4º del decreto de 27 de enero de 1859, recayó en quien todo mundo tenía la mirada fija: en Miguel Miramón, el indicado para soportar personalmente las consecuencias de sus yerres militares y políticas.

El elegido prestó el juramento de ley a las 8 de la noche del mismo día de la elección, martes 8 de agosto de 1860, y el 18 repartió las carteras entre el personal siguiente, que entró a ejercer sus funciones a las 5 de la tarde:

Gobernación, licenciado Isidro Díaz; Justicia, licenciado Tedesio Lares; Relaciones, el mismo Lares, por ausencia del general Juan N. Almento; Fomento, licenciado

MIGUEL MIRAMAR

División de Intendencia
y Hacienda, licenciado Gabriel Sagaceta.

General Francisco Pérez continuó al frente
del gobierno del Departamento del Valle de México, ahora Dis-
trito Federal.

En el tiempo de que se operaba en los estados vecinos a
favor de los habitantes de la Ciudad y para agradar al
poderoso a los invasores y saqueadores.

-INTERNACIONAL-

A pase y medida que los reformistas intensificaban su radio
de acción demandando cada día más territorio, abundaba el au-
xilio que recibían de los Estados Unidos de América. Frecuen-
tes remesas de elementos de guerra, contratados a cualquier
precio por los agentes juaristas, cruzaban el Golfo de México
para quedar, unos en Veracruz, y para ser desembarcados otros
en Minatitlán, de donde atravesaban el Istmo de Tehuantepec y
por esta vía llegaban a los campamentos del general Juan Alva-
rez, que operaba en el Sur. Los generales que hacían la cam-
paña en el Interior y el Occidente de la República no necesita-
ban mayor cosa de lo que se les pedía remitir de los almacenes
de Veracruz, porque todo se le quitaban poco a poco a los
conservadores que eran derrotados. Tenían también el producto
de las aduanas, el tesoro de los templos que no dejaban de sa-
quear, el dinero de los ricos y comerciantes a quienes por la
fuerza despojaban, y pedían contar ni más ni menos que con la
cooperación de los apóstoles del trabajo y la paz, que eran
los caballeros de la "Orden del Círculo de Oro", que tenía su
centro en la ciudad de Richmond, Virginia, y por pontífice a
Jorge Bickley.

Este norteamericano desequilibrado no pedía separar con in-
diferencia la tibiaza de sus presélices, ni la tardanza de los

Teófile Marín; Guerra y Marina, general de división Antonio
Cerona; y Hacienda, licenciado Gabriel Sagaceta.

El general de brigada Francisco Pérez continuó al frente
del gobierno del Departamento del Valle de México, ahora Dis-
trito Federal.